

Nuevas relaciones

Rom. 12:9-21

Pastor: Juan José Pérez

Mayo 8, 2022

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Introducción

Como se ha dicho, hay una transición en el capítulo 12 de Romanos que pasa de lo doctrinal a lo práctico. Y todo lo dicho en los 11 primeros capítulos puede resumirse a una palabra: Misericordia. Todos los tratos de Dios para con los Suyos son tratos de misericordia. Y en el 12:1-2 vemos que esas misericordias tienen un efecto transformador que renueva nuestras mentes en la medida que vamos comprobando que la voluntad de Dios es lo que nos conviene de manera que, nos entregamos a Dios por completo como un sacrificio vivo.

En los versos 3-8 vimos los primeros efectos particulares de esa nueva mente: Nos permite vernos a nosotros mismos con sobriedad o humildad, nos concede una mentalidad de cuerpo y nos recuerda que dentro de ese cuerpo tenemos algo que aportar conforme al don recibido, para la gloria de Dios y el beneficio de nuestros hermanos.

Ahora en los versos 9-21 veremos que cuando por las muchas misericordias de Dios nuestras mentes son renovadas a fin de aceptar Su voluntad, todas nuestras relaciones se van transformando, tanto con nuestros hermanos (vv. 9-16) como con aquellos que nos consideran sus enemigos (vv. 17-21). Y el punto de toda esta sección es que ese amor de Dios por nosotros que fue modelado en la cruz y que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu, debe gobernar y moldear todas nuestras relaciones. En esta sección Pablo presenta unas 25 exhortaciones, todas relacionadas con el amor y sus manifestaciones. Y toda la información del texto la hemos de dividir en dos partes:

- I. Nuevas relaciones con los hermanos
- II. Nuevas relaciones con los enemigos

Algo que si quisiéramos advertir antes de iniciar: “Este texto no es escribí para ayudarnos a evaluar como los demás nos están amando, sino para ver que tanto se está manifestando el amor de Cristo hacia mis hermanos a través de mí”.¹

¹ Michelén, Sugel: *El Verdadero Amor Cristiano*, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021

I.

Nuevas relaciones con los hermanos

⁹ El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno. ¹⁰ Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros; ¹¹ no seáis perezosos en *lo que requiere* diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, ¹² gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, ¹³ contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad. ¹⁴ Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. ¹⁵ Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran. ¹⁶ Tened el mismo sentir unos con otros; no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. (vv. 9-16).

Algunos comentaristas ven los versos 9-16 solo una mezcla de instrucciones diversas, una serie de mandatos con poca o ninguna conexión entre sí. Pero la verdad es que cada imperativo puntual agrega un ingrediente nuevo a la receta del amor que propone el apóstol.²

¿Qué tipo de amor debería caracterizar nuestras relaciones como hermanos?

a. Un amor sincero. En el verso 9 leemos: “El amor sea sin hipocresía” (v. 9a). La palabra “hipocresía” viene del griego *hupókritos*, palabra que se utilizaba para referirse a un actor teatral. ¿Qué hacía un actor de teatro? Representar un papel que no correspondía con la realidad. Fingir en su actuación cosas que no creía ni sentía realmente. Aplicado al caso del amor, Pablo deja claro que “existe tal cosa como el amor fingido, algo que se dio de la forma mas vil en el beso traicionero de Judas”,³ pues como dijo Lutero, “Todo lo que el ser humano hace y dice está cubierto por el colorete de la hipocresía y velado bajo la engañosa apariencia de la amistad”.⁴ Pero recordemos que Pablo escribió esta carta a una iglesia local. De modo que, existe la posibilidad de que creyentes profesos convirtamos la iglesia en un teatro en el que pretendamos ser lo que no somos, sentir lo que no sentimos y tener una motivación que no tenemos, tratando así, como dice Piper, de lograr que lo exterior luzca mejor que el interior”.⁵ ¿y todo para qué? Para construir una reputación para nosotros. Porque eso es lo que hace la hipocresía: Finge estar preocupada por el bien del otros, pero en realidad solo se preocupa de construir una reputación o un nombre para sí. Y lo fácil que es caer en esto, sobre todo cuando existe una cultura de amabilidad; o cuando el hermano o la hermana que estamos tratando es difícil de soportar. Pero esto no debe ser así entre los que decimos tener una mente renovada por el evangelio de las muchas misericordias de Dios. No seamos falsos en nuestro trato con la gente. Keller lo pone con las siguientes palabras: “El punto no es ser educados, útiles ni dar la impresión de calidez mientras sentimos desprecio en

² Sttot, p. 383

³ Sttot, p. 384

⁴ Lutero, p. 174

⁵ Piper, John: El Amor Sea Sin Hipocresía, Sermón predicado en la Iglesia Bautista Belén en Minneapolis, Minnesota el 21 de Noviembre del 2004. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/let-love-be-genuine?lang=es>

nuestro interior, pues esa fachada agradable puede estar escondiendo un espíritu de murmuración, chisme y de perjuicio”.⁶ Nuestro amor debe ser sin fingimiento. “El amor debe proceder de una sinceridad pura y de un sentimiento noble, sin hipocresía ni engaño”.⁷

Ahora bien, ¿cómo se logra esto? La segunda parte del verso 9 nos puede ayudar: “**aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno**”. Esto deja claro una cosa: El amor sincero es primero un amor leal a Dios y por eso, aborrece todo aquello que Dios llama malo y se aferra como cola a todo lo que Dios llama bueno. ¿Por qué el amor sincero hace esto? En 12:2 vimos que la voluntad de Dios es lo que beneficia (buena), lo que alegra (agradable) y lo que completa (perfecta). Por tanto, como dice Piper, “lo que Dios llama malo debe ser malo para las personas, y lo que Dios llama bueno, debe ser bueno para las personas”.⁸ Según Pablo, la sinceridad en el amor busca siempre ver la voluntad de Dios cumplida, aun cuando cueste. Y veo esto en dos dimensiones:

Primero, el amor sincero buscará ver la voluntad de Dios cumplida en sí mismo. Dicho de otro modo, el amor sincero nunca buscará un placer personal a expensas del beneficio del otro. Esa es la razón por la que el joven que le dice a la joven “si me amas, acuéstate conmigo” no está amando a la joven, solo la está usando para su satisfacción momentánea.

Segundo, el amor sincero buscará también ver la voluntad de Dios cumplida en el otro. Dicho de otro modo, “el amor sincero no buscará nunca excusar, justificar o aprobar lo mal hecho en el otro, ni en principio ni en práctica”,⁹ después de todo, como dice Pablo en otro lugar: El amor “**no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad**” (1 Cor. 13:6). No deberíamos permitir entonces que nuestro amor por otros nos haga ciegos a lo malo. Como dice Penttingil: “Nuestro amor a otro no ha de cegarnos para el mal que podamos ver en él”.¹⁰ “El amor no es norma para una tolerancia mutua”.¹¹ Por tanto, el amor verdadero también odia o aborrece, específicamente todo aquello que perjudica al ser amado. Por esa razón estará dispuesto a salirle al frente y a confrontarlo con cualquier deseo o acción que al final lo destruya. El amor sincero prefiere herir al ser amado con la verdad para ganarlo a largo plazo, aunque eso signifique perderlo a corto plazo. Por el contrario, es la hipocresía la que busca hacer sentir bien al otro aun cuando se esté hundiendo. ¿Y todo por qué? Por mantener las relaciones momentáneamente. Esa es la mas clara evidencia de que no le importas al otro. De ahí que Keller comenta: “Cualquier amor que tiene miedo de confrontar al ser amado no es un amor verdadero, sino egoísta de ser amado. Esta clase de amor egoísta tiene miedo de hacer lo que está bien si eso significa que se arriesga a perder el afecto de esa persona”.¹²

⁶ Keller, p. 130

⁷ Calvino, p. 325

⁸ Piper, John: Aborreciendo lo malo; aplicándoos a lo bueno, Sermón predicado en la Iglesia Bautista Belén en Minneapolis, Minnesota el 28 de Noviembre del 2004. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/abhor-what-is-evil-hold-fast-to-what-is-good?lang=es>

⁹ Mahan, p. 96

¹⁰ Pettingil, p. 161

¹¹ Tranchard, p. 312

¹² Keller, p. 131

En resumen, el amor sincero no siempre se aferra a lo que desea sino a lo que sabe que es bueno para el otro. Digo esto porque algunos creen que si hacen algo que no desean están siendo hipócritas. Desde luego que nos sentimos amados cuando vemos que nuestros hermanos no solo nos hacen el bien, sino también cuando percibimos que de manera genuina ellos quieren hacerlo. Por su puesto que debemos seguir luchando para alinear siempre nuestros deseos con la verdad y pedir perdón cuando eso no ocurre. Pero si somos sinceros con nosotros mismos, no siempre tenemos el deseo, pues como ha expresado el pastor Sugel, “Somos egoístas en recuperación”.¹³ No siempre tenemos el deseo de sacrificar nuestra comodidad para llevar a un hermano a emergencias. No siempre tenemos el deseo de salirle al frente a un hermano que anda mal. Pero hipocresía no es traicionar lo que deseamos, pues muchas de las cosas que deseamos no siempre están bien. Hipocresía es traicionar lo que sabemos que es correcto y después querer justificarnos. Amar sin hipocresía es hacer lo que debemos hacer procurando la gloria de Dios y el bien del prójimo, aunque tengamos que vencer la indisposición o la falta de deseo.

b. Un amor afectivo: “**Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal**” (v. 10a). El hecho de que seamos sinceros no significa que seamos fríos en nuestro amor. Hay dos palabras que llaman nuestra atención aquí: La palabra “**afectuosos**” y la palabra “**fraternal**”. La frase “amor fraternal” significa literalmente “amor de hermanos”. La realidad es que somos una familia. Como vimos en Romanos 8:15-17 hemos sido adoptados en la misma familia, en la que Dios es nuestro Padre, y por tanto, somos Sus herederos; Cristo nuestro hermano mayor, por tanto, somos coherederos juntamente con Él; hemos recibido el mismo Espíritu como garantía de que hemos sido adoptados. Somos en el sentido mas profundo, hermanos de sangre, pues todos fuimos comprados con la misma sangre: La sangre de Jesús. Y precisamente porque somos una familia, nuestro amor no debería ser frío, sino emocional o afectuosa; deberíamos amarnos con la misma devoción y el mismo afecto que caracteriza al amor entre parientes según la carne. De hecho, debería ser un afecto mayor porque los lazos de la familia espiritual son eternos, nunca acabarán. Sobre esto dice Hendriksen:

Según esta enseñanza los lazos que unen a los miembros de esta familia espiritual son mucho mas seguros y duraderos que los que unen a los miembros de una familia meramente física. Por lo tanto, lo que el apóstol dice es que los miembros de esta familia espiritual deberían hacer todo lo que esté en su poder para ser y permanecer afectos los unos por los otros con tierno amor.¹⁴

c. Un amor respetuoso: “**con honra, daos preferencia unos a otros**” (v. 10b). El amor entre hermanos no es solo un tema de afecto, sino también de honra. La palabra “**honra**” significa valorar o estimar en el corazón. Honrar a alguien es entonces tratarle con nuestras obras y palabras como a alguien digno de nuestro servicio o respeto. Esto significa dos cosas al menos: Primero, que, a la hora de dar preferencia, la familia de la fe va primero. Por eso dice el mismo Pablo en Gálatas 6:10: “**Así que entonces, hagamos**

¹³ Michelén, Sugel: El Verdadero Amor Cristiano, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021

¹⁴ Hendriksen, p. 458

bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”. Pero también significa que dentro de la familia de la fe todos deben ser tratados con dignidad y respeto. Es importante resaltar esto, ya que, si somos sinceros con nosotros mismos, deberíamos admitir que no siempre le damos a nuestros hermanos el lugar que les corresponde. Por ejemplo, en los versos 3-8 vimos que no todos tienen el mismo don. Algunos tienen dones que por ser menos visibles suelen ser menos valorados. En Romanos 14 veremos como los fuertes de conciencia dentro de la iglesia en Roma solían menospreciar y no aceptar a los débiles de conciencia hasta cierto punto porque tienen menos conocimiento. Santiago habla también de aquellos hermanos pobres dentro de la iglesia que solían ser menospreciados y a quienes se les decía **“estate allí de pie, o siéntate junto a mi estrado”** (Stgo. 2:1-13), mientras que a los ricos se les distinguía. Si somos sinceros, nuestra tendencia es a distinguir o dar mas honra a los mas intelectuales y ricos. Pero el evangelio de las muchas misericordias de Dios nos recuerda que estábamos en la misma condición de miseria espiritual y que en virtud de la misma fe en la persona y obra de Cristo, todos hemos sido aceptados por Dios y adoptados en la misma familia. Dicho de otro modo: Ese hermano menos instruido o ese hermano pobre fue escogido por Dios, comprado por Cristo, adoptado en la misma familia y un día será coheredero de la gloria venidera (cf. Stgo. 2:1-13). Por tanto, dentro de esta familia deberíamos darle a cada hermano el lugar y la distinción que le corresponde. Cada hermano es digno en Cristo de ser escuchado y servido.

d. Un amor diligente y entusiasta: **“no seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”** (v. 11). A primera vista parecería que este mandato es distinto y desconectado de lo dicho anteriormente. Pero el contexto parece indicar que al decir esto, Pablo sigue pensando en lo que hacemos unos por otros. Y la idea detrás del verso 11 es que la honra o el respeto que debe caracterizar al amor cristiano no debería convertirse en un mero formalismo descuidado e indiferente. Esto también es igualmente importante, pues, aunque muchas veces servimos a los hermanos menos dotados, a los menos intelectuales y a los menos pudientes, si somos sinceros, ese servicio no siempre es diligente ni apasionado. Pero se trata de la familia de la fe, por tanto, requiere de nosotros diligencia, es decir, **“con rapidez, empeño y excelencia”**. Debería ser un trabajo bien hecho.¹⁵ Claro está, esto requiere esfuerzo intencional, pues como dice Calvino, **“la carne es perezosa y tira de nosotros hacia atrás, como un viejo asno al que hay que picar o aguijonear para que avance”**.¹⁶ Pero esto no solo requiere diligencia, sino también fervor o pasión, después de todo no se trata meramente de un trabajo profesional que hacemos a un desconocido por paga, sino un servicio voluntario a un miembro de la familia que amamos. Alguien dirá: **“Bueno, entiendo lo del trabajo diligente, porque parece depender de la voluntad. Pero ¿de dónde sacar ese entusiasmo o fervor?”**. Creo que la última parte del verso 11 ayuda bastante: **“sirviendo al Señor”**. Deberíamos aprender a ver el servicio a nuestros hermanos como si fuera un servicio al Señor mismo. Eso es lo que vemos en Mateo 25:37-40:

¹⁵ Mallén, p. 299

¹⁶ Calvino, p. 327

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸ ¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? ³⁹ ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?». ⁴⁰ Respondiendo el Rey, les dirá: «En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.

Si el presidente o el jefe de la empresa nos pide algo, de seguro que lo haríamos con diligencia y entusiasmo. ¿Qué si fuera Cristo, en Rey de reyes y Señor de señores? Pues es él mismo que dice que cuando prestamos un servicio de amor a un hermano, aun de los mas pequeños, es como si lo hiciéramos a Él. Por tanto, nuestra diligencia y pasión vienen de saber a quién servimos al final.

e. Un amor paciente o perseverante: “**gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración**” (v. 12). Este es otro mandamiento que parece estar separado de lo dicho. Pero recordemos que esto está en medio de una serie de exhortaciones relacionadas con el amor a los hermanos. ¿Cuál es la conexión? El amar a nuestros hermanos con sinceridad, afecto y honra y el servirles con diligencia y entusiasmo no siempre es tarea fácil, sobre todo en el contexto del sufrimiento, por eso requiere perseverancia. Somos llamados aquí a no tirar la toalla con nuestros hermanos, sino a ser pacientes con ellos, aunque signifique sufrir. De mas está decir que todo esto parece imposible y hasta cierto punto, lo es, pues todo lo dicho claramente apunta a que se trata de un amor sobrenatural. El amor cristiano es sobrenatural y por tanto, se cumple por medio del poder sobrenatural de Dios. La pregunta que surge es la siguiente: ¿De dónde viene ese poder? Primero, ese poder para amar de esta manera viene de la esperanza que tenemos. Existe una clara conexión entre la esperanza y el amor. En Colosenses 1:3-5 leemos: “**3 Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, 4 al oír de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis por todos los santos, 5 a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual oísteis antes en la palabra de verdad, el evangelio**”. De manera negativa, mucho de nuestro egoísmo viene de que quitamos los ojos de la gloria y nos concentramos en las cosas presentes y temporales. Dicho de manera positiva, la esperanza que tenemos de una herencia incorruptible, inmarchitable e inmarcesible en los cielos es el combustible que nos lleva a gozarnos aun en medio de las aflicciones (1 Ped. 1:3-6) y a desprendernos y desbordarnos de manera generosa para ayudar a otros (Mat. 6:19-21). Necesitamos entonces enfocarnos en la gloria venidera, y esa esperanza nos liberará de la ansiedad y la atadura a las cosas de este mundo. Amados hermanos, “**no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos**” (Gal. 6:9).

Segundo, el poder para amar de esta manera viene también de la oración constante. El tipo de pasión o fervor que necesitamos mostrar no surgirá siempre de manera espontánea, por eso debemos orar a Dios que lo ponga por Su Espíritu. Sobre esto dice Calvino: “Porque estas cosas sobrepasan nuestras fuerzas, es necesario dedicarnos a

la oración, orando a Dios sin cesar para que Él no permita que nuestros corazones desmayen y caigan en tierra anonadados por las adversidades”.¹⁷

f. Un amor generoso: “**contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad**” (v. 13). La palabra que se traduce como “**contribuyendo**” viene de la palabra “koinoneo”, que quiere decir “tener todas las cosas en común”. De más está decir que esto no tiene nada que ver con comunismo. Dicho de otro modo, esto no tiene que ver con que los hermanos no tienen derecho a la propiedad privada. Esto tiene que ver, como se relata en Hechos 2:44-45, con poner nuestras posesiones y recursos a la orden y el servicio de los hermanos, de modo que, ninguno tenga necesidad. Nótese: “**contribuyendo para las necesidades de los santos**”. Como alguien ha dicho, “somos una familia. Somos un cuerpo. Por tanto, lo que pasa a uno nos afecta a todos. La necesidad de uno es la necesidad de todos”. Ahora bien, esto levanta una pregunta: ¿Qué es una necesidad? Es importante resaltar esto, ya que algunos hermanos tienen la costumbre de exigir a otros hermanos o de la iglesia asuntos que no son real necesidad. Amado hermano, nuestro compromiso no es con tus gustos, sino con tus necesidades, es decir, con aquellas cosas que necesitas para vivir, lo cual la Biblia resume a sustento y abrigo (cf. 1 Tim. 6:8). Por eso Santiago dice: “**15 Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario,** ¹⁶ **y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve?**” (Stgo. 2:15-16). Y Juan agrega: “**17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?** ¹⁸ **Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad**” (1 Jn. 3:17-18). Y en todo esto de poner nuestros recursos a la orden de nuestros hermanos necesitados, se resalta la hospitalidad, pues Pablo agrega: “**practicando la hospitalidad**”. La hospitalidad es la gracia que nos lleva a abrir nuestros hogares para servir a nuestros hermanos, sobre todo si son extranjeros y aún a los que no conocemos, solo por ser parte de la misma familia de la fe. Sobre esta santa práctica dice el autor de la carta a los hebreos: “**Permanezca el amor fraternal.** ² **No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles**” (Heb. 13:1-2). No en balde los santos procuraron esto con mucha diligencia. Sttot comenta sobre esto: “Por tanto, era esencial que los cristianos abrieran sus casas para recibir a los viajeros, y en particular que lo hicieran los líderes de las iglesias locales”.¹⁸

Ahora bien, esto de la práctica de la generosidad y la hospitalidad no debe ser visto como algo pasivo. Digo esto porque, aunque en nuestras Biblias en español leemos “**practicando**”, la palabra griega que aquí se usa debería traducirse como “persiguiendo”. La idea es que el poner nuestros bienes a la orden o servicio de nuestros hermanos necesitados no es algo que deberíamos esperar sentados, sino algo que debemos perseguir. Nuestra actitud debería ser esta: “Por favor, yo quiero. Díganme quien necesita ayuda”. Alguien ha dicho por ahí que el evangelio viene con una llave: La llave de tu casa.¹⁹

¹⁷ Calvino, p. 328

¹⁸ Sttot, p. 386

¹⁹ Tomado de ¹⁹ Michelén, Sugel: El Verdadero Amor Cristiano, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021.

No quiero dejar este punto sin hacer una aclaración a nuestros hermanos menos pudientes: La gracia de la generosidad y la hospitalidad no es solo para los mas pudientes. La filosofía es la de Pedro en Hechos 3:6, “**lo que tengo, te doy**”. Aunque sea un vaso de agua o una sopa boba llena de malaguetas, si lo pones al servicio de un hermano necesitado por cuanto es hermano, no perderás tu recompensa.

g. Un amor benevolente y no rencoroso: “**Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis**” (v. 14). La pregunta se puede levantar: ¿A quién bendecir con nuestras palabras y con los bienes que Dios nos ha dado? Pablo responde: No solo a aquellos que nos hacen bien, sino también a aquellos que nos menosprecian y tratan mal. Y este es uno de los puntos en el que se ve lo sobrenatural del amor cristiano de una forma mas palpable: Este no simplemente se abstiene de venganza hacia quien le hace el mal, esta también va una milla mas allá y le hace el bien. Sobre esto comenta Calvino:

Os he dicho que eso es mas difícil que abstenerse de la venganza contra quienes nos ofenden, aunque muchos, si bien no apelan a la fuerza contra sus enemigos ni siquiera desean perjudicarles (...) Estos tales son pacíficos al no desear ningún mala sus enemigos; pero muy difícilmente encontraremos uno que desee para sus adversarios salud y prosperidad.²⁰

Ese fue, de hecho, el ejemplo que nos dejó nuestro Salvador. En 1 Pedro 2:23 leemos: “**y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia**”. Y no solo esto. Cuando estaba en la cruz oró por aquellos que le menospreciaron y crucificaron diciendo: “**Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen**” (Luc. 23:34).

h. Un amor empático: “**Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran**” (v. 15). El amor cristiano es tan sobrenatural, que no solo es capaz de bendecir a otros, aun a los que le hacen mal, sino que también es capaz de conectar, ponerse en el lugar del otro y sentir lo que el otro siente. El amor cristiano conecta con los que lloran de manera que siente su dolor, y no de manera fingida, sino de manera real, así como hizo Jesús cuando vio a Marta y María llorar ante la muerte de Lázaro (Jn. 11:33-34). Pero el amor cristiano también conecta con el goza de aquellos hermanos que triunfan o tienen éxito. Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. Claro que, a veces es mas difícil regocijarse con el que triunfa (Ej. del hermano que se casó). Pero ambas cosas son igualmente importantes, pues como dice Calvino: “no alegrarse con el bien de otro es dejarse dominar por la envidia y no apenarse con él es inhumanidad”.²¹

i. Un amor unido: “**Tened el mismo sentir unos con otros**” (v. 16). El amor cristiano busca de manera activa unidad de mente, corazón y propósito con sus hermanos. En Filipenses 2:1-2 Pablo dice algo parecido: “**haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito**”. Esto es importante tenerlo en mente, ya que hay algunos cuya única función

²⁰ Calvino, p. 329

²¹ Calvino, p. 330

parece ser llevar la contraria. No parecen estar interesados en cultivar el mismo sentir. Es como el hombre que siempre le llevaba la contraria a todo el mundo y lo justificaba diciendo que su don era ayudar a los hermanos a no ser orgullosos. Los conflictivos y divisivos no parecen estar estimulados ni consolados por el amor de Cristo, pues el amor cristiano ama la unidad.

k. Un amor humilde: “no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (v. 16b). El amor cristiano también es humilde. No me sorprende que Pablo ubique la humildad después de la unidad, pues como vemos en Filipenses 2, lo que se necesita para que haya unidad no es que todos piensen igual, sino un corazón humilde que esté dispuesto a poner las opiniones y los intereses de otros por encima de los suyos y a condescender con los hermano humildes. Por eso, después de rogar a los hermanos en Filipos que procuraran la unidad, agrega en los versos 3-4: “³Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, ⁴no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás”. Hermanos, como dice Sugel: “Cristo es el centro del universo, no tú; y aun así se humilló para servir a otros”.²²

En resumen: El amor cristiano, aquel que se basa en las misericordias de Dios y que resulta de una mente renovada, se caracteriza por ser sincero, afectivo, respetuoso, diligente y entusiasta, paciente, generoso, benevolente y no rencoroso, empático, unido y humilde.

²² Michelén, Sugel: El Verdadero Amor Cristiano, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021